

UNA VIDA DEDICADA AL DESARROLLO RURAL

El sistema de extensión en primera persona.

Las trayectorias particulares de los profesionales de la extensión rural se entrelazan con las estructuras institucionales, las transformaciones en el sector productivo y las políticas públicas que orientan el desarrollo rural. En esta publicación hemos recorrido iniciativas de las distintas agencias de extensión rural y grupos de trabajo promoviendo procesos de innovación en los territorios, estrategias llevadas adelante por profesionales y técnicos de nuestra institución que toman el guante de la misión institucional. En este sentido, propusimos conocer en primera persona el aporte de profesionales

que durante su trayectoria trazaron un camino que hoy es tomado por nuevas generaciones de extensionistas.

La Agencia de Extensión Rural de Brandsen está vinculada a la producción lechera del conglomerado del Área Metropolitana de Buenos Aires (conocida como “Cuenca Lechera Abasto Sur y Norte”), articulando iniciativas junto a las AER Lobos y Mercedes, agencias que se ubican en la pampa transicional de la cuenca del salado. Pedro Serrano, recientemente jubilado, desarrolló su actividad durante más de treinta y cinco años, posicionándose como un referente en el área de producción de leche de calidad e instalaciones de ordeño. Pedro es egresado de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), con doble titulación como Ingeniero Zootecnista e Ingeniero Agrónomo, obteniendo años más tarde una maestría en calidad industrial de alimentos (INTI / INCALIN / UNSAM).

San Antonio de Areco se encuentra en la zona núcleo agrícola, una de las regiones con mayor tecnificación agropecuaria a nivel global y con un dinamismo que conlleva una responsabilidad a los organismos de ciencia y técnica al momento de promover procesos de innovación productiva. Fernando Mousegne, desde la Agencia de Extensión Rural llevó adelante un proceso de investigación adaptativa a través de una unidad demostrativa agrícola, que es una referencia para su zona de influencia. Ingeniero Agrónomo egresado de la Universidad de Morón, también obtuvo su título de posgrado en Dirección de empresas.



Fotografía 1: Ing. Agr. (MSc.)
Fernando Mousegne



Fotografía 2: Ing. Zood. (MSc.)
Pedro Serrano

En esta conversación con ambos profesionales, recorremos sus trayectorias, las transformaciones e innovaciones que fueron atravesando durante sus años como extensionistas e investigadores y los desafíos para el desarrollo rural en el norte bonaerense.

Revista RED (RR): Ambos han ingresado al INTA siendo muy jóvenes, promediando la década de 1980, en un escenario social y productivo muy distinto al actual. ¿Cómo era vincularse a la extensión rural desde un organismo público como el INTA en ese entonces?

Fernando Mousegne (FM): En el año 1983 el INTA abre el ingreso para 180 becas, incluyendo de iniciación y de perfeccionamiento. En una época en la que conseguir trabajo de ingeniero agrónomo era complicado, me anoté ya que era una institución referente no solo a nivel nacional sino internacional, de alto nivel tanto en extensión como en investigación. Me gustaba mucho más la parte de relación con el productor, de implementación de las prácticas. Finalmente, con 25 años, obtuve la beca con sólo 25 años con destino a INTA Anguil (La Pampa), donde tuvimos una capacitación para instrumentar lo que la institución nos demandaba. Luego tuve mi asiento en la Agencia de Extensión Rural de Pehuajó, donde pude trabajar en pasturas, alfalfa y cultivos, sobre todo la

soja que empezaba a introducirse en la zona. Posteriormente me asiento en la Agencia de Extensión Rural de San Antonio de Areco, donde la demanda estaba mucho más vinculada con la agricultura y al poco tiempo asumo la jefatura.

Pedro Serrano (PM): En mi caso, cuando egresé de mi segundo título en 1982 de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, comienzo a trabajar en una empresa dedicada a la nutrición animal, radicándome en Rosario. En 1986, estando allí me entero que el INTA llama a concurso para cubrir cargos técnicos en las áreas de investigación y extensión. Con mi corazón siempre puesto en la docencia y el trato con el productor de campo, me presento y gano el puesto para la Agencia de Extensión Rural de Concepción del Uruguay. Por una cuestión familiar y de cercanía a la Ciudad de Buenos Aires, me traslado a la Agencia de Extensión Rural de Brandsen, un área ganadera de carne y leche como actividades principales. Mis comienzos están ligados, por lo tanto, a estas producciones. Como técnico extensionista, el trabajo

en aquella época consistía en vincularse fuertemente con productores y técnicos de la zona para poder detectar sus necesidades y, a partir de allí, desarrollar mecanismos superadores que permitieran un salto productivo. Para lograr este cometido contábamos con varias herramientas, como presencia de los productores a nuestra oficina, las posteriores visitas a sus campos y, además, realizábamos demostraciones que luego eran difundidas en jornadas de campo, en charlas con la participación de otros especialistas que profundizaban temas importantes para la zona, la formación de grupos de productores, el intercambio con otros asesores privados, el trabajo con sociedades rurales y su participación en las decisiones de la Agencia.

RR: Han descripto sus inicios, a mediados de los años ochenta, cuando se transitaba una transformación importante en el sistema productivo y en las políticas públicas que se consolidó años posteriores. ¿Cómo fue ese proceso y de qué manera fueron cambiando las estrategias de extensión y desarrollo rural?

PS: A partir de inicios de la década del '90, las políticas públicas se modificaron y con ello la forma de trabajar en INTA. En general hubo un achicamiento de todos los recursos con los que contábamos para trabajar, tanto las personas como materiales, con una consecuente reorientación en la forma en que deberíamos realizar la extensión. El achica-

miento en la planta hizo que debiéramos especializarnos en las áreas productivas más importantes para la zona. En mi caso, me dediqué a la lechería, trabajando ya no con el productor individual, sino de una forma más grupal. Es el momento donde comienza el Programa Cambio Rural. Además, comenzamos a presentarnos en jornadas, congresos y exposiciones, y fundamentalmente, capacitando a profesionales, quienes serían luego los que llegarían en forma individual a cada productor. Otros cambios incluyeron la fusión de algunas agencias articulando áreas geográficas con características similares. Comenzamos a vincularnos con las Agencias de Extensión Rural de Mercedes y Lobos. A mí siempre me había gustado mucho el tema de equipos de ordeño, que ya lo dictaba en la Facultad cuando era Ayudante de cátedra, y como había un requerimiento en INTA por este tema, comencé a especializarme en calidad de leche e instalaciones de tambo.

FM: Pasamos de una mirada más integral de acompañamiento al desarrollo rural a otra donde si bien el INTA mantenía su prestigio, ya no era el único actor, particularmente con la aparición de la siembra directa y el paquete tecnológico. Esa transición de un rol protagónico a uno importante, pero ya no el principal genera un reacomodamiento y una exigencia más técnica. Los grupos de investigación lo resolvieron más rápido, a partir de la apertura a una fuerte relación con los actores privados y la obtención

de recursos a partir de investigaciones que a las empresas les interesaban, generándose convenios de vinculación. En la extensión no era tan clara esta transición y la relación público privado, por lo que teníamos que adaptarnos a la investigación para poder innovar en tecnologías que fueran demandadas por el sector privado.

PS: A partir de 1996 el INTA modifica su visión y comienza a trabajar con un enfoque de cadena con los grupos que teníamos conformados desde la extensión rural. En este contexto, debí vincularme con técnicos de otras Estaciones Experimentales Agropecuarias, además de Pergamino, participando en el área de la lechería pampeana y extra pampeana. Fue una época donde la extensión rural trabajó codo a codo con la investigación y se obtuvieron grandes logros. A partir del año 2012, comienza a trabajarse con un enfoque territorial, nuevamente debimos modificar la forma de encarar la extensión rural en función de esta mirada, dejando atrás el trabajo por cadena y comenzar a enfocarnos en el desarrollo territorial, lo cual significaba trabajar con todos los actores involucrados, tanto productores agropecuarios como aquellos que de alguna forma contribuirían a ese desarrollo, como las escuelas, municipios, universidades, asociaciones, cámaras, entre otros.

FM: Yo tuve la fortuna de conocer en Estados Unidos la vinculación de las universidades con el sector productivo a

través de la transferencia de tecnología, donde el sistema de extensión mostraba el abanico de opciones disponibles. Dentro de ellas, las unidades demostrativas que también existían acá, pero en el ámbito de las Estaciones Experimentales Agropecuarias. Nosotros empezamos en San Antonio de Areco, en un campo particular sobre aspectos agrícolas. Esto nos permitió tener un mayor relacionamiento con investigación, con los productores y con agentes, orientándose fuertemente a las demandas del territorio, que en nuestro caso era netamente agrícola. En esta adaptación y ajuste a las nuevas demandas, en la que el INTA se fue reacomodando, fue en gran parte posible gracias a la capacidad técnica que tenía tantos en los equipos de investigación como en las agencias.

RR: Posteriormente el INTA fue sumando otras líneas de trabajo a los enfoques de cadena, la incorporación de los territorios, las plataformas de innovación, las transformaciones tecnológicas en la gestión y nuevas herramientas de extensión rural vinculadas a las TIC's. Si tuviesen que mirar toda la trayectoria en perspectiva, ¿cuáles serían los momento o hitos más relevantes?

FM: Mi primer momento clave fue cuando me nombraron jefe de la Agencia de Extensión Rural desde el puesto de becario. Fue todo un desafío, tanto por los antecedentes de San Antonio de Areco como las transformaciones que se venían generando. Para mí fue todo un desafío.

Otro aspecto fundamental fue, con el diseño de proyectos regionales, el nombramiento de coordinador en Agricultura Conservacionista, ya que era el primero que tenía INTA en esta línea y antecedente de lo que ahora vemos en gestión ambiental. Con solo 32 o 33 años, estaba al frente de un proyecto muy importante con muchos técnicos destacados que desarrollaban actividades en él. Y de la mano con esto, un tercer momento fue la creación de la Unidad Demostrativa Agrícola. Fue en ese período más joven consolidé todas las líneas de trabajo que aún hoy llevamos adelante.

PS: Para lo que fue mi trayectoria, creo que los hitos han sido tres y se fueron dando con el devenir del tiempo y mi adecuación a las diferentes políticas que implementó INTA. El primer hito ha sido mi especialización en el tema de calidad de leche y todo lo que ha surgido de ella, ya que me permitió no solo profundizar el conocimiento, sino además vincularme con empresas, técnicos, instituciones, profesionales y productores que trabajan en esta temática, aspectos claves al momento de desarrollar acciones de extensión. Un segundo momento muy importante estuvo vinculado con la posibilidad de realizar un posgrado en calidad de leche en Suecia y luego trabajar como gerente (a través de un convenio con INTA) en una empresa privada, lo que me permitió conocer aspectos comerciales y tener una mirada más completa de la cadena láctea.

El tercer hito fue consolidar todo lo vivido y aprendido, plasmarlo en diferentes actividades de extensión e investigación. Así he podido realizar notas y artículos de divulgación general hasta participar en publicaciones científicas y libros, dar charlas en el exterior acompañando empresas o como invitado en congresos, ser convocado por diferentes organismos técnicos y educativos para hacer presentaciones o como consultor externo. En el área específica del control de equipos de ordeño pude desarrollar una diplomatura que se lleva adelante con la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, en la que utilice una máquina de ordeño creada por mí, que es educativa, desarmable y portable en una camioneta. Esta máquina, en su momento patentada en INTA, ganó una mención en una Expo Láctea de San Francisco y un premio en un certamen Innovar.

RR: Para ir finalizando, ¿Cuáles son los principales desafíos que ustedes ven que debe afrontar el INTA y su sistema de extensión en su contexto actual?

PS: No son los mismos desafíos de cuando yo ingresé. Creo que hoy son más grandes. Las nuevas tecnologías invaden el ámbito agropecuario. Algunas de ellas son fácilmente adaptables, otras necesitarían ser validadas previo a su difusión, ¿cómo hacerlo? ¿INTA tiene los recursos? Se debe alimentar a una población cada vez más grande, lo que implica aumen-

tar la producción. Pero se necesita que el gerenciamiento de estos sistemas de producción sea sostenible en el tiempo no sólo por ser económicamente rentable, sino socialmente aceptable y amigable con el medio ambiente. ¿Cómo hará el INTA para conciliar estas medidas con miradas a menudo muy contrapuestas? El tema de la mano de obra rural sigue siendo uno de los aspectos más importantes y limitantes. ¿Tendrá relevancia para el INTA seguir con la capacitación de esta mano de obra, haciendo uso de la tecnología digital y creando conciencia en el ámbito agropecuario sobre cómo hacer de los sistemas productivos un medio de trabajo atractivo para el trabajador y su familia?

Frente a recursos escasos, tal vez INTA debería pensar en convenios con empresas que incorporan el capital y el INTA su impronta y conocimientos. En esto creo tendría mucha importancia la articulación investigación/extensión, un eje que habría que volver a activar.

FM: El INTA te da libertades para ser creativo, si bien tenés que cumplir con las líneas de trabajo, te da la posibilidad de innovar. La imparcialidad y objetividad de la institución es un espacio que no ocupa otro actor, y por lo tanto tenemos todavía mucho para desarrollar. Para eso es muy importante la capacitación de la gente que sale al medio, con un fuerte respaldo institucional.

EQUIPO DE ORDEÑE PORTÁTIL UTILIZADO EN CAPACITACIONES



